

Poblamiento y territorio en el curso medio del Genil
en época romana: nuevas aportaciones arqueológicas.
La villa romana de Salar

Carlos GONZÁLEZ MARTÍN
Universidad de Granada
gonzalezmarca@gmail.com

Recibido: 29/11/2013

Aceptado: 24/0/2014

Resumen

El trabajo contribuye al conocimiento del poblamiento y la organización del territorio en la cuenca media del Genil aportando nuevos datos arqueológicos a raíz de la excavación de una villa romana ubicada junto a la actual carretera A-92, en el término de Salar, y que ha permitido completar el mapa de las villas romanas de la Bética.

Abstract

Palabras clave: Territorio, Genil, arqueología, villa.

Key words: Territory, Genil, archeology, villa.

1. Introducción

La excavación arqueológica de la villa romana del Canuto o del Paraje de Enciso, en Salar, ha venido a completar el mapa del poblamiento romano en la cuenca media del Genil, con la excavación arqueológica de una villa romana altoimperial que será reocupada en época tardorromana. Esta aportación ha permitido, por un lado, ahondar en el conocimiento del desarrollo territorial de la provincia de la Bética, que la tradición literaria clásica consideró, como apunta González Román¹, como paradigma del desarrollo urbano, concebido como elemento fundamental de la romanización. Por otro lado, la villa romana de Salar ha permitido completar el mapa de las *villae* en la Bética, entendidas estas como

unidades o centros residenciales que alternan con la explotación agropecuaria u otras actividades económicas.

La excavación arqueológica de Salar ha sido fruto de un largo período que comenzó en octubre del año 2006 y que ha terminado en el mes de enero del año 2013 en el que las actuaciones arqueológicas se han desarrollado durante las siguientes fases: primera actuación, desde el 9 de octubre al 21 de noviembre de 2006; segunda actuación, desde el 1 de julio al 24 de agosto de 2007; tercera actuación desde julio a octubre de 2012 y cuarta actuación arqueológica desde finales de noviembre de 2012 a finales de enero de 2013.

Los resultados que aquí pasamos a exponer constituyen el análisis realizado tras la valoración de los trabajos iniciales, una vez concluida la última intervención arqueológica desarrollada entre los meses de noviembre y febrero de 2013.

El descubrimiento del yacimiento arqueológico se produjo a raíz de las obras que comenzó a realizar la Diputación de Granada con objeto de construir una estación depuradora de aguas residuales (EDAR).

Los trabajos arqueológicos iniciales correspondientes a las dos primeras fases de actuaciones fueron dirigidos a conocer el grado de impacto producido y a la valoración de los daños sufridos. Como resultado de estas dos primeras intervenciones se valoró la importancia de los restos arqueológicos así como la identificación de los mismos correspondiendo a una villa romana de época altoimperial. La visión que entonces se tenía era bastante parcial, fruto del tipo de excavación realizada, mediante sondeos y cortes arqueológicos que solamente dieron una visión muy parcial de la envergadura del complejo arquitectónico ante el que nos encontrábamos.

Con las dos últimas intervenciones arqueológicas el planteamiento fue diferente. Se diseñó una intervención arqueológica en la que metodológicamente se planteó una excavación en extensión con objeto de dilucidar la planta completa del edificio.

El proyecto de excavación y puesta en valor de la villa romana de Salar fue financiado con las ayudas del Fondo Estructural de Desarrollo Regional, FEDER, correspondientes al período de financiación 2007-2013 dentro del Eje 5, Desarrollo Local y Urbano, a través del proyecto ECEMED².

1. GONZÁLEZ ROMÁN, C.: “Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio”, *Habis*, 32, 2001, pp. 271-296.

2. ECEMED, Proyecto integrado de desarrollo sostenible de los entornos de las ciudades medias en la provincia de Granada. La actuación desarrollada dentro del proyecto ECEMED correspondía al proyecto “Excavación arqueológica y puesta en valor de la villa romana de Salar, dirigido por

Las actuaciones incluidas en estas dos fases fueron las siguientes: excavación arqueológica; cerramiento y cubrición del área de excavación; vallado del solar; trabajos de consolidación y restauración de pavimentos y zócalos; documentación planimétrica y topográfica; escaneo láser 3D del yacimiento; edición de una guía arqueológica de la *villa*³; musealización del yacimiento con la elaboración del modelo 3D y el diseño y colocación de pasarelas para la visita al mismo.

2. *Objetivos y metodología*

El objetivo principal de la intervención pretende aportar, complementar y actualizar los estudios existentes sobre el análisis del poblamiento y la articulación del territorio estructurado entorno a la cuenca media del río Genil durante el período romano.

La intervención arqueológica ha sido complementada con la revisión y actualización de los principales yacimientos del valle medio del río Genil y ha sido llevada a cabo mediante un programa de actuación diseñado con objeto de difundir los resultados obtenidos tras la fase previa de investigación y documentación, mediante un proyecto de musealización y puesta en valor de la villa romana; este planteamiento ha permitido poder excavar todo el área delimitada previamente sin las cortapisas presentes en otro tipo de intervenciones arqueológicas, enfocadas hacia la valoración rápida de los restos arqueológicos con objeto de salvaguardarlos de las afecciones de los proyectos de obras e infraestructuras que motivan a su vez, las propias intervenciones, impidiendo una lectura completa del yacimiento en cuestión, y donde predomina el conocimiento de la secuencia estratigráfica, más que la documentación en extensión.

Los datos aquí expuestos se consideran provisionales al encontrarnos aún en una fase de estudio de los materiales arqueológicos.

La metodología seguida ha consistido básicamente en la aplicación del método estratigráfico partiendo del análisis sistematizado por Edward C. Harris⁴ desde finales de los años setenta del pasado siglo y complementado con la aplicación de conceptos y modelos de la “arquitectura de la arqueología”⁵.

el arquitecto Jorge Suso Fernández-Figares, el arqueólogo Carlos González Martín y el Arquitecto Técnico Enrique Aranda Villarraso.

3. GONZÁLEZ MARTÍN, C. y EL AMRANI PAAZA: T. *La villa romana de Salar. Guía arqueológica*, Granada, 2013.

4. HARRIS, E. C.: *Principios de estratigrafía arqueológica*, 1991

5. BROGIOLO, G. P.: *Archeologia dell'edilizia storica*, Como, 1988; BROGIOLO G. P.: “Prospettive per l'archeologia dell'architettura” *Archeologia dell'Architettura* 1, 1996, pp. 11-15; BRO-

Se ha partido de una delimitación (Lámina 2) de la villa en seis conjuntos estructurales correspondientes a seis elementos diferenciados funcionalmente. De esta manera se ha denominado CE 1 al atrio, elemento principal y configurador de la villa; el CE 2 corresponde al *ambulacro* o pasillo que deambula en torno al atrio; las habitaciones documentadas a ambos lados del atrio se han numerado como CE 3, la situada al Sureste y CE 4, al NW; el *triclinium* se ha denominado CE 4 y por último, el CE 5 corresponde al ninfeo. De esta manera los principales núcleos de la villa se corresponden con los conjuntos estructurales asociados a elementos arquitectónicos aglutinadores de espacios funcionales.

Estos conjuntos estructurales actúan como áreas que permitirán secuenciar e identificar todas las unidades estratigráficas (UUEE) por sectores. De esta manera las unidades numeradas desde 1000 a 1999 corresponden al CE 1; las numeradas desde 2000 a 2999, al CE 2 y así sucesivamente.

Las estructuras corresponden a elementos estructurales básicamente asociados a muros o paramentos, así como pavimentos que a su vez contienen un conjunto de unidades estratigráficas. Estas unidades que conforman las Estructuras corresponderán a distintos períodos cronológicos o fases constructivas, configurándose por tanto en diversos momentos cronológicos.

3. Delimitación geográfica del ámbito de estudio. El curso medio del río Genil

Para la delimitación del ámbito de estudio se ha intentado valorar las relaciones entre río, espacio agrícola y desarrollo territorial en las épocas antigua y medieval. La traza natural del río viene constituida por eje principal o línea que discurre por el centro de su cauce que en un primer tramo, desde el límite occidental de la Vega de Granada, se desarrolla en sentido Este-Oeste y que al llegar a la ciudad de Loja cambia de rumbo marcando un sentido SE-NW. Transversalmente los distintos afluentes marcan otro ámbito de relación variable en función de la lejanía o cercanía que posibilita su relación con el cauce principal del río.

El ámbito de estudio en este trabajo abarca el cauce del río Genil y sus áreas de influencia a través de sus principales cauces que determinan su cuenca fluvial en su cuenca media; geográficamente el río Genil se divide en tres tramos: la cuenca alta, media y baja. La cuenca alta arranca desde su nacimiento en Sierra Nevada así como sus principales aportes de la Sierra, delimitando su cabecera

GILOLO, G. P.: "Dall'analisi stratigrafica degli elevati all'archeologia dell'architettura", *Archeologia dell'Architettura*, II, 1997, pp. 175-180.

antes de llegar a la ciudad de Granada; actualmente la delimitación de la cuenca alta y media del Genil incluye hasta el embalse de Iznájar, mientras que el curso bajo discurre por la campiña cordobesa y sevillana antes de desembocar en el Guadalquivir a la altura de Palma del Río.

La delimitación de la cuenca media marca una línea de separación por el Este que viene a coincidir con lo que históricamente se ha considerado la Vega de Granada y que establece unas diferencias geográficas e históricas que se hacen patentes desde la Edad Media y que se han ido acentuando hasta la actualidad; de esta manera el límite oeste de la vega de Granada abarcaría hasta el núcleo de Láchar, un territorio que ya en época antigua constituía el *ager ilurconense*⁶.

Tradicionalmente la Vega de Granada ha ido configurándose desde época antigua en un espacio delimitado al propio emplazamiento de *Iliberri* y su territorio; existen coincidencias en delimitar el territorio de *Iliberri* a una extensa zona de vega que limitaría con la ciudad de *Ilurco* en el actual Pinos Puente, definiendo el borde Norte de la Vega de Granada.

4. El territorio. Las vías de comunicación

El río Genil constituyó una importante vía de comunicación para los pueblos prerromanos que habitaban el Sur de Hispania. Esta zona, ocupada por los túrdulos, constituía una encrucijada que ponía en comunicación los territorios bastetanos del Alto Guadalquivir que permitía a su vez su conexión con el Mediterráneo, con la costa granadina y malagueña, ocupada por los libio-fenicios. Todos estos pueblos prerromanos desarrollaron una amplia actividad comercial desde el siglo VIII a.C., permitiendo una comunicación entre ellos como se puede constatar a través de los distintos útiles que nos han llegado fruto de estos intercambios comerciales entre las factorías de la costa, y núcleos de población de la propia cuenca del Genil⁷ como *Iliberri* o *Ilurco*.

En base a la documentación literaria, arqueológica y epigráfica, la red viaria que atravesaba la provincia de Granada, siguiendo a Amalia Marín⁸, estaba compuesta por tres vías principales: la Vía de *Carthago Nova* a *Castulo*, la de *Castulo* a *Malaca*, por el litoral granadino, y la de *Carthago Nova* a *Malaca*

6. Sobre los límites del *ager ilurconense* V. MORALES RODRÍGUEZ E. M^a. y CASTILLO RUEDA M. A.: “El *ager ilurconensis*”. *Florentia Iliberritana*, 20, Granada, 2009, pp. 271-272.

7. MARÍN DÍAZ, M^a A.: “Introducción al estudio de las vías romanas en la provincia de Granada”, en GONZÁLEZ BLANCO, A. (Coord.), *Vías romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*, pp. 113-117.

8. MARÍN DÍAZ, M^a A.: *op.cit.* p. 115.

por el litoral, que era un tramo de la vía Hercúlea que atravesaba igualmente el litoral granadino. Además de estos ejes fundamentales, la red viaria estaría complementada por otras vías de menor importancia como sería la vía que uniría *Iliberri* con *Anticaria*, siguiendo el valle del Genil hasta Loja y desde allí por *Oscua*, en los alrededores de Archidona, hasta *Anticaria*. Otras vías secundarias serían las que unirían *Iliberri* con *Castulo*, *Iliberri* con *Sexi* e *Iliberri* con *Acci*.

5. *El poblamiento y su evolución en la cuenca media del Genil*

Las fuentes literarias y epigráficas nos han revelado una serie de topónimos que, como apunta Cristobal González⁹, constituyen el punto de partida para reconstruir el poblamiento romano en la provincia de Granada, completando los datos materiales a través de la documentación arqueológica, cada vez más amplia.

A la hora de abordar el poblamiento romano en la cuenca del Genil, analizaremos los distintos niveles de ordenación territorial, en el que la *civitas* ejerce el modelo de lugar central en el *territorium* municipal sobre el que se articulan diversas formas de hábitat. Aunque la ciudad constituye el centro del gobierno municipal, la circunscripción administrativa incluía tanto el centro urbano principal como el territorio adscrito.¹⁰ El *territorium* se vertebraba espacialmente en *pagi*, (que adquieren el valor específico de distrito) pudiendo albergar hábitats rurales o no, que en su caso, serían los *vici*. En la base de este ordenamiento territorial se situaba el *fundus*. De esta manera el *pagus* estaba dividido en *fundi*. El centro del *fundus* podía estar constituido normalmente por una *villa*, pero también por otro tipo de hábitat rural. La red de *villae* definía el área de influencia de la *civitas* sobre su entorno rural¹¹, sobre el *ager*, en el que la villa era denominada como *aedificium*, aunque no debemos asociar este término siempre al de *villa* pues podía estar formado por edificios mas sencillos o por simples construcciones que facilitarían las tareas agrícolas. Rodríguez Neila destaca la gran multiplicidad de establecimientos rurales existentes en el valle del Guadalquivir a comienzos del Imperio, en los dos primeros siglos, en las que unas veces alcanzan la entidad de una *villa* pero otras muchas no. Efectivamente, así podemos entender la cantidad de hallazgos superficiales calificados como *villae*, o simplemente yacimientos, que aparecen continuamente en el valle del Genil o en otras partes de la Bética.

9. GONZÁLEZ ROMÁN, C.: “Ciudad y poblamiento romano...”, p. 274.

10. RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: “Ciudad y territorio en la provincia romana de la Bética”, en *Florentia Iliberritana* 4-5, 1993-1994, p. 446.

11. RODRÍGUEZ NEILA, J. F.: “Ciudad y territorio...”, p. 454.

Muchos de estos hallazgos son valorados por la única presencia de restos materiales de tipo cerámico en los que se constata la ausencia de estructuras murarias de cualquier orden¹². Este hecho sugiere un modelo de asentamiento rural basado en la proliferación de pequeños o medianos terratenientes independientes o bien la subdivisión de los *fundi* en haciendas más pequeñas formadas por explotaciones agrícolas de tipo familiar. Muchas de estas explotaciones acabaron convirtiéndose en auténticas *villae* pero en otros casos no pasaron de ser simples granjas¹³.

A comienzos del Imperio el mayor número de ciudades hispanas se encontraba en el Este y Sur peninsular; se trataba de comunidades que habían mantenido estrechos vínculos con las colonias griegas y fenicio-púnicas. En el caso del sur peninsular, las grandes posibilidades agropecuarias del Guadalquivir así como la importancia de grandes distritos mineros puestos en explotación en Sierra Morena y Huelva convirtió esta zona en un polo de atracción para la inmigración itálica¹⁴.

Durante el siglo III se producirá un marcado predominio de la ruralización¹⁵, en el que muchas ciudades entraron en crisis, patente en los cambios de residencia de la ciudad al campo provocado por parte de las oligarquías urbanas. Este marco de crisis de la ciudad romana y de predominio de la ruralización se hace patente en la cuenca media del río Genil y se refleja en la suntuosidad que adquieren las *villae* en las que se llevará a cabo un importante proceso de reforma o la fundación de nuevos establecimientos. Así en la villa romana objeto de estudio en este trabajo, en Salar, se lleva a cabo a comienzos del siglo III d.C. una importante reestructuración patente en la reforma de los pavimentos musivos de la *villa*. Otras *villae* cercanas se fundan en esta época, como la de la Estación en Antequera o en la villa de la torre de Benagalbón, en Rincón de la Victoria, Málaga¹⁶. Durante esta época la ciudad de *Singilia Barba* es suplantada por *Anticaria*, generándose una importante actividad comercial, al convertirse la Depresión de Antequera en un entramado viario donde confluyen distintas vías desde *Corduba*, *Hispalis* y *Astigi* así como desde *Iliberri*¹⁷. Esta reactivación

12. Una prueba de estos asentamientos podemos verlo en el listado de yacimientos comentados y relacionados en este trabajo, documentados arqueológicamente en el valle medio del Genil.

13. RODRÍGUEZ NEILA, J. F. “Ciudad y territorio...”, p. 455

14. MANGAS MANJARRÉS, J.: *Aldea y ciudad en la Antigüedad hispana*, 1996, p. 55

15. *Ibidem*, p. 65.

16. MAÑAS ROMERO, I. y VARGAS VÁZQUEZ, S.: “Nuevos mosaicos hallados en Málaga: las villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón”, *Mainake* XXIX, 2007, pp. 315-338.

17. CORRALES AGUILAR, P. “El poblamiento romano en el actual municipio de Archidona (Málaga): Nuevas aportaciones para su estudio. *Baetica. Estudios de Arte, Geografía e Historia*, 27, 2005 p. 294; CORZO SÁNCHEZ, R. y TOSCANO SAN GIL, M. Las vías romanas ..., p. 59.

está en relación con el nuevo protagonismo obtenido por el puerto de *Malaca* en detrimento de *Carteia* durante el Bajo Imperio.

Teniendo en cuenta las bases sobre las que se articula el poblamiento así como los datos provenientes de las fuentes escritas, epigráficas y numismáticas y los datos arqueológicos existentes y sin querer incidir en aspectos ya recogidos por autores como Mauricio Pastor¹⁸, para el caso concreto de la tierra de Loja, así como el más reciente de David Comino¹⁹, y sin obviar el estudio más genérico de J. Manuel Roldán²⁰, u otras síntesis para la provincia de Granada²¹, podemos establecer una evolución del poblamiento en la cuenca media del Genil.

En época romana, en la vega de Granada, se ubican 3 *oppida* principales que ejercen su influencia en todo el curso medio del Genil; se trata de los *oppida* de *Illurco*, Cerro de la Mora e *Illiberri*.

En el curso medio del Genil, al Oeste del territorio de *Illiberri* e *Ilurcon* existían otros *oppida* como el Cerro del Moro, Los Castellones o la Alcazaba de Loja.

En época altoimperial sabemos de la existencia de varias ciudades no localizadas todavía pero que con seguridad se ubicaron en las cercanías de la ciudad de Loja, se trata de las ciudades de *Ulisi*, *Baxo*, *Vesci Faventia* e *Ilipula Laus*, estas dos últimas mencionadas por Plinio y Ptolomeo²².

La existencia de estas ciudades en época altoimperial es paralela a la existencia de un número cada vez mayor de *villae* conocidas a lo largo de la cuenca media del Genil durante los siglos I al V d.C.

A partir de la segunda mitad del siglo II d. C. se constata una paulatina reducción de estos establecimientos²³, hecho relacionado con la concentración de tierras y la extensión de la gran propiedad hacia zonas periféricas de la cuenca pero próximas a las vías de comunicación.

El siglo III va a suponer un mayor protagonismo del mundo rural en detrimento de la ciudad; este proceso de ruralización del territorio se puede constatar no sólo en las nuevas fundaciones de establecimientos agropecuarios, con la aparición de grandes propietarios como en Daragoleja, sino también en las

18. PASTOR MUÑOZ, M.: “Indigenismo y romanización...”.

19. GÓMEZ COMINO, D.: “El territorio de Loja...”

20. ROLDÁN HERVÁS, J. M.: “Antigüedad”...

21. GONZÁLEZ ROMÁN, C.: “Ciudad y poblamiento...”; FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a. I.: “Arqueología romana...”; MORALES RODRÍGUEZ E. M^a. y CASTILLO RUEDA M. A.: “El *ager ilurconensis*”. *Florentia Iliberritana*, 20, Granada, 2009, pp. 269-308.

22. PASTOR MUÑOZ, M.: “Indigenismo y romanización...”, p. 223.

23. GÓMEZ COMINO, D.: “El territorio de Loja...” p. 57.

transformaciones que se van a llevar a cabo en muchas de las *villae*, como puede comprobarse en la villa de Salar, en la que en el siglo III se lleva a cabo una importante transformación arquitectónica, con la remodelación de los pavimentos del *triclinium* y del *ambulacro* en torno al atrio.

La presencia de poblamiento tardoantiguo es patente en el registro arqueológico en la reutilización de *villae* y estructuras de épocas anteriores como la fase documentada en la villa romana de El Ruedo, en Almedinilla (Córdoba), de los siglos VI-VII, en la que se produce una reocupación parcial de la villa caracterizada por la construcción de una serie de muros y estructuras sin un plan determinado, delimitando nuevos espacios sobre los ya existentes. En Fuente Álamo parece producirse un fenómeno muy similar²⁴.

Este proceso de reocupación se ha documentado igualmente en la villa romana de la Revuelta de Enciso, de Salar, en la que en una fase tardía que podría corresponderse con los siglos V y VII se produce una clara transformación en la villa mediante el cerramiento de parte del *ambulacro*, con la construcción de una serie de hoyos de poste, acompañado del cerramiento parcial de vanos, concretamente del vano que comunica el *ambulacro* con el *triclinium*, que se reduce construyendo dos pilares de ladrillo en las jambas; todo este proceso se traduce en una compartimentación en espacios más reducidos así como la reutilización del *triclinium* seguramente como patio; en esta habitación exterior se construyen 3 plataformas de ladrillo de sección rectangular al igual que otra más en el *ambulacro*, de las que desconocemos su funcionalidad. También se produce el cerramiento, con muro de ladrillos, de uno de los lados del atrio, el que comunica a través del *ambulacro* con el *triclinium*.

6. La villa romana de Salar

6.1. La arquitectura: descripción y paralelos

Las dependencias excavadas se identifican con una pequeña parte de lo que sería la villa en su conjunto. Sin embargo, a pesar de ser limitada la superficie de la vivienda excavada en relación a la totalidad de la misma, que debe ocupar una gran extensión, se ha conseguido identificar la totalidad de un *peristilum* exterior compuesto por un ninfeo con estanque de agua en forma de U y por un *triclinium*. El eje principal del *peristilum* sigue una orientación norte-sur con una

24. CARRILLO DÍAZ-PINES, J. R.: “Técnicas constructivas en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”, *Anales de Arqueología Cordobesa*, I, Córdoba, 1990, p. 96.

pequeña desviación al este; a este espacio se accede desde el atrio de la casa (CE 1), zona excavada parcialmente en su esquina nordeste.

En torno al atrio se desarrolla un corredor o ambulacro que sirve de transición entre el atrio y el *peristilum* realizándose su comunicación mediante un escalón que coloca la zona del patio a una cota más alta. En el interior del atrio se ha podido documentar parte del *impluvium* o estanque central que recogía el agua de lluvia así como una subestructura que, posiblemente, formaría parte de alguna cisterna. La parte excavada del atrio aparece pavimentado con un mosaico de tipo geométrico. El ambulacro se extiende en dirección este-oeste, haciendo la función de comunicación entre estos dos espacios, así como en sentido nortesur con un escalón que sitúa su recorrido hacia el interior de la vivienda a un nivel inferior. Toda la extensión del ambulacro aparece solada con pavimento musivo mientras que sus paredes estuvieron decoradas con pinturas al fresco, habiéndose conservado restos de estas pinturas en los zócalos. Al este y al oeste del ambulacro la villa desarrolla dos habitaciones de las que desconocemos su funcionalidad, al no haberse concluido la excavación de la situada al Este (CE-3) y al no contar con apenas superficie de excavación en la ubicada al Este (CE-4); por la distribución y localización, la estancia ubicada al este parece corresponderse con un *cubiculum*.

La existencia del ninfeo integrado directamente en un *triclinium* estival, constituye un elemento diferenciador, en su concepción y plan arquitectónico, junto al exquisito programa decorativo compuesto por los pavimentos musivos, la decoración de pinturas murales y el repertorio de esculturas que adornaban el ninfeo y *triclinium*. El hecho de no tener constancia ni indicios de la existencia de otras partes de la vivienda dedicadas a labores agrícolas, ganaderas o industriales, junto con una tipología procedente de modelos italianos de influencia helenística nos hace incluir la villa romana de Salar más en el tipo de villa residencial de carácter señorial que en el tipo de establecimiento agropecuario. La mayor parte de las villas documentadas en el valle medio del Genil, pertenecen a la categoría de rústicas, asociadas directamente a las labores agropecuarias. No obstante muchas de estas villas incluyen la denominada *pars urbana* adquiriendo también un carácter residencial en las dependencias destinadas a habitación, como en las villas de Daragoleja, Tiena la Alta, Estación en Antequera, o de El Ruedo de Almedinilla en Córdoba, por citar algunas; en estas dos últimas, las zonas destinadas a habitación incluyen un gran repertorio monumental y decorativo.

a. El ninfeo-triclinium

El ninfeo es un santuario o monumento consagrado a las ninfas y a las fuentes. Originariamente los ninfeos fueron grutas naturales, consideradas como hogar de las ninfas. Posteriormente, en época helenística y romana, estas grutas se crean artificialmente intentando recrear dicho ambiente original mediante construcciones de forma rectangular, circular o elíptica, a menudo con ábside final, con nichos y provisto de columnas, con la intención de crear un gran efecto escenográfico.

El estanque del ninfeo de Salar se dispone en forma de U con los brazos abiertos hacia la vivienda principal, acogiendo en su interior al *triclinium*. Todo el estanque está construido en *signinum*, mortero hidráulico muy extendido para la construcción de este tipo de contenedores hidráulicos. En la base de la U el estanque se abre en semicírculo creando un ábside que debió cubrirse con algún tipo de cubierta abovedada con objeto de cerrar la gruta, a juzgar por los *tubuli* (fragmentos cerámicos que hacían de cimbra para soportar un espacio abovedado, también utilizados para la canalización de aire caliente en termas y en paredes de diversas estancias) aparecidos durante la excavación en esta zona. Es precisamente en esta zona del estanque donde aparecieron las dos esculturas de Venus, la diosa romana adoptada de la Afrodita griega, la diosa del amor y la sexualidad, muy relacionada con el culto al agua ya que nació de la espuma del mar.

El *triclinium* tiene unas dimensiones de 9.90 m. x 7.05 m. y estaba pavimentado por un mosaico policromo de carácter geométrico mientras que los zócalos aparecen revestidos de placas marmóreas y *opus sectile*, técnica romana consistente en la pavimentación o cubrición de zócalos y paredes con *crustae* o incrustaciones de mármol, formando composiciones fundamentalmente de tipo geométrico. Este tipo de *triclinia* no solían estar cubiertos, simplemente formarían un entramado de madera o enrejado, como puede apreciarse en la recreación del ninfeo de la villa Diomedea en Pompeya²⁵ así como en la reconstrucción virtual realizada para la propia villa de Salar.

En Italia, encontramos un paralelo casi igual que el ninfeo de Salar, se trata del ninfeo de Punta Epitafio en Baia, en la bahía de Nápoles, que perteneció a una villa de las denominadas *a mare*.

La habitación era un triclinio, tiene una forma rectangular con un ábside semicircular en la parte inferior y cuatro nichos rectangulares en cada uno de los lados largos, llena de nichos con dos entradas secundarias y la entrada principal

25. En este caso el ninfeo se dispone a continuación de un *triclinium* estival.

frente al mar en el lado corto. A lo largo de los lados se dispusieron las camas, *triclinari*. El recinto se encontraba decorado con esculturas.

El *ninfeo-triclinio* de Baia de mediados del siglo I d.C. constituye un ejemplo de como influyeron los modelos decorativos y arquitectónicos helenísticos en la arquitectura republicana romana y posteriormente en modelos imperiales; serán estos modelos los que servirán de inspiración en las provincias y en el territorio hispánico, sobre todo en el área mediterránea.

6.2. *Los mosaicos*

La excavación de la villa romana de Salar ha puesto al descubierto un importante y excepcional conjunto musivo. Los pavimentos excavados y conservados son tres: un fragmento de mosaico geométrico en el atrio, el mosaico figurado del *ambulacro* y el mosaico geométrico del *triclinium*.

El arte del litóstrato o pavimento de mosaico en piedra, se remonta a la cultura egea. En Creta, en el Neolítico, se hacían pavimentos de guijarros, al igual que en Grecia en la Edad del Bronce. La introducción de las teselas de piedra y vidrio se producirá más tarde, haciéndose habitual en el período helenístico, dándose un salto importante en la búsqueda de efectos pictóricos y en la innovación tecnológica, liberándose de la rigidez impuesta en los pavimentos de guijarros. A partir de este momento el mosaico se generaliza en el siglo I a. C., evolucionando su técnica en el mundo romano. Vitrubio en su libro VII *De Architectura*, así como Plinio, en el libro XXXVI de su *Naturalis Historia*, describen las diferentes técnicas del mosaico romano. El término litóstrato puede aceptarse como una denominación de conjunto que comprendería los diferentes tipos de pavimentos: el *sectile*, el *tessellatum* y el *vermiculatum*²⁶.

El *opus tessellatum* hace referencia al tipo de pavimento realizado con teselas de dado, cuadradas o rectangulares, normalmente de piedra caliza aunque también se empleó la pasta vítrea; pueden ser de diferentes dimensiones, en función de la finura del pavimento, pero siempre iguales en el ámbito de la misma composición. La diferencia fundamental con el *vermiculatum* está en la forma de las teselas, que en este último, además de ser a veces diminutas, adoptan contornos diversos para adaptarse al dibujo, con el fin de conseguir efectos pictóricos, adquiriendo un exquisito refinamiento a través del dibujo y la policromía; su denominación se debe a su apariencia variada y a la forma curvilínea de las teselas.

26. DUFOUR BOZZO, C.: "Mosaico", en MALTESE, C. (coord.), *Las técnicas artísticas*, Madrid, 1990

Es por ello que desde los orígenes del mosaico, el término *tessellatum* estaría más reservado al marco que rodeaba la composición figurada, normalmente, y que recibía el nombre de *emblema*. El *emblema*, constituía en sí una obra de arte aislada; se confeccionaba en talleres desde los que se transportaba hasta el lugar concreto donde iba a ir colocado, mientras que el resto de la composición que enmarcaba normalmente el emblema era realizada en el mismo emplazamiento por artesanos locales. Hoy día nos referimos con el término mosaico a cualquiera de estas acepciones y otras como los pavimentos con teselas incrustadas en el mismo cemento, (*opus signinum* decorado)

La preparación del suelo está hecha con la sucesión de tres capas de material, tal y como los describen Vitrubio o Plinio; sobre una capa de conglomerado de piedras, se dispuso en la villa de Salar, otra de *rudus* de unos 20 cm., formado por grava y cal y, sobre ésta, otra más fina, de unos 4 cm. sobre la que se colocó el mosaico.

Las teselas utilizadas en Salar son predominantemente de piedra caliza y abarcan un gran repertorio cromático incluyendo teselas de color blanco, negro, marrón, azul turquesa, azul marino, diversos tonos de rojo como granate, rosa pálido, ocre, naranja, amarillo y verde. También se utilizaron teselas de mármol (en la parte reformada del mosaico del *ambulacro*) así como otras de pasta vítrea de color azul turquesa y de cerámica. Las dimensiones medias de las teselas son de un centímetro cuadrado. En las composiciones figuradas del *ambulacro* las teselas se cortaron con objeto de adaptarse a la composición y al dibujo y así conseguir un mayor efecto pictórico.

a. El mosaico figurado del ambulacro

El *ambulacro* es una sala que estuvo cubierta y que comunica el atrio con el triclinio mediante un escalón de mármol. Existe otra sala a un nivel inferior a la que se accede mediante otro escalón y que se dispone perpendicularmente a la anterior. Ambos espacios aparecen solados con pavimento de mosaico. A lo largo del *ambulacro* se desarrolla y representa en toda su superficie la escena mitológica del cortejo de Poseidón, escena conocida como el *Thiasos* marino.

El mosaico presenta partes vacías, con ausencia de composición, fruto del deterioro o del expolio producido en un momento posterior a su fundación, ocurrida en la tercera fase, entre los siglos V al VII d. C. Este hecho afecta tanto a las partes de mosaico correspondientes al momento fundacional así como en aquellas zonas correspondientes a la segunda fase constructiva, en la que se produce una reparación del mosaico originario; esta fase corresponde a un período comprendido entre fines del siglo II d. C. y principios del siglo III d. C.,

y se identifica como la segunda fase constructiva de la villa, en la que se lleva a cabo una remodelación importante en la vivienda.

Esta reparación puede apreciarse en las zonas de enlace de ambas composiciones. Así el motivo que bordeaba todo el mosaico de la galería con una orla decorada de tallo vegetal serpentiforme cubierto con hojas, tallos y filamentos, se continúa con otros motivos menos estilizados y de trazos más simples a base de espirales que culminan en círculos de aspas. En muchas zonas de esta cenefa los artesanos romanos se esforzaron en complementar el trazo consiguiendo su acoplamiento pero con estilo diferente, aunque la unión fue de una perfecta ejecución técnica, hasta el punto de hacerse muy dificultosa su delimitación.

En cuanto a la composición figurada de peces, ninfas, monstruos y otras figuras representadas parcialmente, la reposición se limitó a cubrir amplias zonas con figuras con el objeto de rellenar la composición, aunque siempre manteniendo el tema mitológico objeto de la composición principal. Las reposiciones practicadas están formadas por una variedad de peces entre los que abundan diferentes tipos de delfines, morenas, bogavante, así como el salmonete, el mero o el besugo; también se representan algunos peces fantásticos.

La única figura que se conserva completa corresponde a una nereida que monta sobre un monstruo marino. Las nereidas, hijas de Noris y Nereo son las princesas del Mediterráneo y personifican la fecundidad y la gracia del mar frente a los ictiocentauros (centauros-pezu) y los tritones, quienes personifican el aspecto masculino del mar²⁷. Las nereidas aparecen representadas en estas composiciones nadando sobre olas, montando o cabalgando sobre hipocampos o delfines, animales que representan el aspecto afable y tranquilo del mar a la vez que sirven de guía a los buques. También aparecen conteniendo las fuerzas impetuosas del mar, como en nuestro caso, sobre un monstruo marino identificado como un *ketos*, una representación de híbrido, con la parte anterior de un animal mitológico como el dragón, y un apéndice posterior, pisciforme que en este mosaico se confunde con las piernas de la nereida, confluyendo ambos en una aleta²⁸ que queda sumergida bajo el mar, representado por las olas mediante diferentes trazos ondulados. La nereida aparece apoyada con su mano derecha en el cuello del animal y se nos muestra con el cuerpo en diagonal visto de tres cuartos.

27. V. RODRÍGUEZ LÓPEZ, M^a, I.: “El poder del mar: El Thiasos marino”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*. t. 11, 1998, pp. 159-184.

28. Cf. GONZÁLEZ MARTÍN, C. y EL AMRANI PAAZA, T.: *La villa romana de Salar...*, p. 32. El apéndice sumergido, parece corresponder a una aleta del *ketos*, que tapa la pierna de Anfítrite.

Anfítrite viste un túnica de tonos rojos, verdes, azules y negros que cubre su espalda y que le sirve para establecer una clara separación entre el monstruo marino y ella, de manera que monta sobre el animal pero sin establecer un contacto físico con él; donde sí aparece el contacto es mediante su mano, adornada en la muñeca con una pulsera representada por dos filas de teselas rojas y negras, al coger al dragón por el cuello.

Pensamos que la figura femenina representada en Salar podría corresponderse con Anfítrite, la compañera de Poseidón, reina del mar, símbolo de la calma y la tranquilidad del mar frente a su impetuoso poder y vigorosa potencia, representada aquí en el monstruo marino; es la que apacigua las olas y calma los vientos; sus ojos son azules como el mar²⁹ y es la protectora de los navegantes. Está siempre rodeada de delfines, fieles amigos de todos los que surcan los mares.

Representaciones como esta, de figuras de nereidas, se halla documentada en mosaicos de la Península Itálica, especialmente Roma y Campania y Norte de África; también aparecen en Hispania, concretamente en la Bética y en la Lusitania³⁰.

Mosaicos con composiciones de *thiasos* marino aparecen en Córdoba, en un mosaico fechado en el siglo II d. C. hallado en la plaza de la Corredera, con gran variedad de peces como besugos, delfines, angulas así como la representación de *ketos* con la cabeza de lobo, largo cuello y fauces abiertas³¹; representaciones de *thiasos* marino aparecen igualmente en Antioquia, en Grecia, en Isthmia, Thesaloniki, Corinto, Cos, Nasos y Olimpia y en Chipre³².

La composición original, que no nos ha llegado completa, estaba delimitada por una trenza de dos cabos que va formando figuras circulares y acampadas en las que se insertan motivos de peces entre los que destacan dos

29. En la representación del mosaico de Salar se muestra una tesela azul, suficiente para simular el color de sus ojos, aunque se representen en este caso de color negro, por exigencias de la composición, con el fin de conseguir una representación más realista; de esta manera los tonos predominantes en su cara son los rosáceos, al igual que en los pechos, mientras que los párpados y las pupilas se representan de color negro.

30. NEIRA JIMÉNEZ, L.: “Representaciones de nereidas. La pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la Antigüedad tardía”, en *La tradición en la Antigüedad Tardía, Antigüedad cristiana*, XIV, Murcia, 1997, p. 364.

31. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.: “Mosaicos romanos de Córdoba Jaén y Málaga”, *Corpus de Mosaicos de España III*.: Madrid, 1981, p. 19.

32. BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P.: “Representaciones mitológicas, leyendas de héroes y retratos de escritores en los mosaicos de época imperial en Siria, Fenicia, Palestina, Arabia, Chipre, Grecia y Asia Menor”, *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, 2004, nº 21, pp. 277-371.

bogavantes, un calamar y aves acuáticas como patos. La única figura animal no marina es la de una felina que juega con una pelota. Hacia el centro de la composición, a la derecha de Anfítrite aparece representada la parte de las piernas de una figura masculina, así como otra figura más, de la que sólo nos ha llegado parte de una pierna mordida por una serpiente marina así como otro monstruo del que sólo se aprecia la boca mordiendo el talón de la figura humana y, en el extremo opuesto a la figura de la nereida, otra figura masculina de la que solamente se aprecia parte del muslo y de la pierna derecha, que aparece sumergida en el mar; la figura aparece montando sobre algún animal no determinado.

b. El Mosaico del triclinium

Este mosaico nos ha llegado muy sesgado con áreas completas y otras destruidas o eliminadas, concretamente la más cercana al ninfeo; es precisamente en esta zona donde se produjo mayor destrozo al excavar la zanja para construir la estación depuradora de aguas residuales prevista. La zona más cercana al ambulacro y atrio de la vivienda ha conservado gran parte de su superficie, a expensas de algunas faltas de época. Al tratarse de una composición geométrica totalmente simétrica ha podido reconstruirse su diseño originario a excepción de un pequeño porcentaje correspondiente al medallón central. Se trata de un mosaico que pavimentaba el triclinio de la vivienda y que aparecía delimitado por el estanque en forma de U del ninfeo.

La composición está enmarcada por una banda de enlace con el ambulacro que no se repite en el lado contrario y que está formada por una sucesión de arcos de peltas; esta banda enlaza con una cenefa de rombos rematados por peltas enfrentadas cuyo interior se decora con círculos que encierran a su vez cuatro círculos entrelazados. Las peltas forman roleos en sus extremos. Esta orla da paso a una banda de círculos entrecruzados entre sí determinando flores cuadripétalas de color oscuro (negro y azul) sobre fondo blanco. Entre los espacios delimitados por los círculos secantes aparecen cuadrados de lados curvos cuyo interior se decora con cuatro teselas blancas alrededor de una negra. A continuación, una orla con trenza polícroma o sogueado de dos cabos enmarca toda la composición central que aparece delimitada por una banda denticulada negra sobre fondo blanco y, posteriormente, una cinta tricolor (marrón, ocre y azul) formada por tres filas de teselas. La composición central está formada por un gran círculo decorado con motivos de cabos entrelazados que forman diez cuadrados oblongos que cuelgan de un medallón central formado por un sogueado de dos cabos; los vértices laterales de estos cuadrados están enlazados a su vez por diez círculos de trenzas polícromas sobre fondo oscuro. Este gran círculo está

delimitado por una cinta tricolor y una banda denticulada. Continuando hacia el centro de la composición, una orla decorada con motivos vegetales sobre fondo oscuro da paso a otra orla de postas, otra denticulada y otra más de triángulos, sin poder dilucidar el motivo central.

Los espacios resultantes entre cuadrados y círculos de sogueados se rellenan con una gran variedad de motivos ornamentales florales al igual que las enjutas o espacios triangulares que se forman en la unión del gran círculo central y la cinta tricolor que lo enmarca. Estas se rellenan con motivos de cráteras, roleos, hojas y pájaros (palomas) que aparecen enlazados solamente por dos de los cuatro lados con el mismo motivo que separa las peltas de la cenefa exterior, mientras que los otros dos lados del medallón central tangentean al cuadrado.

Nos encontramos ante un mosaico polícromo caracterizado por un variado uso del color con teselas blancas, ocres, azules, negras, rojas, anaranjadas y de color marrón claro; se trata de una composición centrada, con el diseño de un gran círculo inscrito en un cuadrado en el que se extiende una exuberante decoración vegetal muy variada y profusa en los espacios secundarios ocupando toda la composición.

Este mosaico tiene ciertos paralelismos en líneas generales con otros de los que mencionaremos el mosaico del circo de Écija³³, con un diseño geométrico de cruces de *scuta* o escudos alargados, que también aparecen en otras villas de la Bética cercanas, como la villa de la Estación de Antequera³⁴ o en otras de la *meseta*, como en la villa de La Olmeda³⁵; en estos casos la decoración geométrica está formada por octógonos irregulares siendo la cronología muy similar a la de Salar, en torno a los siglos III o IV, en el caso de la de Antequera, mientras que en Écija el eje cronológico está comprendido entre los siglos II y III, al igual

33. Cf. LÓPEZ MONTEAGUDO, G. *et alii*, “Hallazgo de nuevos mosaicos en Écija (Sevilla)”, *Romula*, n. 9, Sevilla, 2010, pp. 261-268. Tanto este mosaico, el del circo, como el de la venera pertenecen a una *domus* excavada en el núcleo urbano de Écija, en el entorno del foro de la *colonia Augusta Firma Astigi*; el primer momento de excavación del solar está datado en la segunda mitad del siglo I d. C.: al que se asocian una serie de muros; los mosaicos, así como los espacios habitacionales asociados y una estructura hidráulica no determinada se fechan en una segunda fase, documentada a finales del siglo II o inicios del siglo III d. C.

34. MAÑAS ROMERO, I, y VARGAS VÁZQUEZ, S.: “Nuevos mosaicos hallados en Málaga...”, p. 321. Uno de los mosaicos aparece como pavimento de una galería; se trata de un mosaico con una composición ortogonal de cruces de *scutae* formando círculos, rombos y octógonos que los autores fechan en la segunda mitad del siglo III o inicios del siglo IV.

35. ABÁSOLO, J. A. y MARTÍNEZ, R.: *La villa romana La Olmeda. Guía arqueológica*, Palencia, 2012, pp. 31, 34, 54, 71, 75.

que otros mosaicos astigitanos como el de las nereidas que comparte, además, la misma temática que el nuestro.

También en Écija encontramos paralelos de otros motivos como las peltas enfrentadas con rombos en el centro, motivos que aparecen documentados desde principios del siglo II d. C., y que podemos encontrar tanto en el mosaico del circo como en el mosaico descubierto en la plaza de España y el mosaico 5 de la calle Miguel de Cervantes³⁶. El motivo de peltas enfrentadas es muy común en el Mediterráneo desde el siglo I d. C. hasta el siglo IV d. C. En la Bética se encuentran en Itálica, Manilva y Córdoba, con cronologías de los siglos II y III d. C.³⁷.

Por otro lado, el motivo de cuatrilóbulos forma parte de una composición muy difundida durante todo el siglo II d. C, tanto en Hispania, (donde podemos enumerar entre otros lugares Barcelona, Mérida, Itálica, Toledo; en la provincia bética, en Écija, Bruñel, S. Pedro de Alcántara o Daragoleja en Granada, con una perduración desde el siglo II d. C. hasta el siglo IV d.C.), como en Galia, durante el último cuarto del siglo II d.C. En otros lugares como Éfeso, Antioquia o Atenas aparecen en la primera mitad del siglo II d.C.

6.3. Pinturas y revestimientos murales

La decoración de las paredes tras el enlucido podía recibir pinturas para que la ornamentación tuviera mayor lujo.

Las pinturas se realizaban con la técnica del fresco o al temple, o ambas; la técnica del fresco consiste en aprisionar los pigmentos de color en el mortero de la cal antes que éste se haya secado. Cuando la cal se seca el color también lo hace pero queda encerrado en una película finísima cristalizada. En este tipo de trabajo se requiere pericia para preparar la pared y la capa final de cal aún húmeda tras lo que se aplica el color. El trabajo de decoración empezaba desde la parte más alta a la más baja. La pintura a ténpera tenía una ventaja sobre la anterior porque no era menester aplicarlo sobre la pared fresca sino que debía estar más seca, ya que los pigmentos de color se dibujan en materias aglutinantes muy peguntosas como, por ejemplo, la goma arábiga o la clara de huevo. Estos colores permiten una enorme adhesión en la pared.

36. LÓPEZ MONTEAGUDO, G. *et alii*, “Hallazgo de nuevos mosaicos...”, p. 262.

37. V. ROMERO, M.: MAÑAS, I y VARGAS, S. “Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la villa de la estación (Antequera, Málaga)”, *Archivo Español de Arqueología*, Vol. 79, 2006, p. 244.

Para el estudio de las pinturas se parte de la clasificación realizada por el arqueólogo alemán del siglo XIX, Mau, que estableció los cuatro estilos pompeyanos hoy desfasados, pero aún usados, sobre los que se han establecido divisiones y subdivisiones de la pintura romana. El primer estilo de Mau es el estilo de incrustación o estructural, que imita las placas marmóreas que adornaban los palacios. Su nombre proviene de la palabra *crustae* o placas marmóreas; sin embargo existen claras diferencias entre las imitaciones de mármol y las incrustaciones marmóreas; la imitación consiste en la representación de placas de mármol veteadas, moteadas o con círculos de diversos tipos y coloridos según se quiera imitar mármol jaspeado o brocatel.

A este tipo responden las pinturas conservadas en Salar, en las que sobre un zócalo de grandes bloques de sillares de caliza y mampostería se dispusieron varias capas de mortero; la última capa de mortero superficial se alisa con objeto de ser recubierta con pintura y ornamentar la pared. Los motivos decorativos presentes en Salar están formados por imitaciones de placas rectangulares en las que se inscriben motivos de hojas cuatripétalas formando círculos secantes, iguales a las representadas en el gran mosaico del *triclinium*. Este estilo que se documenta desde el siglo I d.C. y tiene una amplia perduración hasta época tardorromana. La imitación de mármol brocatel y veteadado es muy abundante en la pintura de zócalos en España siendo los ejemplares más antiguos del siglo I d. C., continuando hasta los siglos III y IV d. C.³⁸

La decoración parietal forma parte de un amplio programa decorativo propio de lujosas residencias tipo *villae* como la de Salar que complementa el programa escultórico del peristilo de la villa, formado en este caso por un *ninfeo-triclinium*, así como los pavimentos musivos de las estancias conocidas hasta el momento. A este programa arquitectónico y decorativo habría que añadir, además de los pavimentos musivos excavados hasta el momento y correspondientes tanto al ambulacro entorno al atrio, al propio atrio y al *triclinium*, la decoración parietal del *triclinium* mediante placas marmóreas en los zócalos así como el empleo de *crustae* que se llevó a cabo probablemente en los pilares que delimitaban el propio *triclinium*³⁹. A través de la arquitectura, de los restos escultóricos así como de la pintura, se consigue crear un modelo espacial patente desde el siglo I d. C. en las lujosas *domus* de influencia itálica que será traspuesto a las residencias suburbanas y rurales.

38. V. ABAD CASAL, L.: *La Pintura romana en España*, Universidad de Alicante, Universidad de Sevilla, Cádiz, 1983, pp. 298-304.

39. En la excavación del *triclinium* se documentó un gran número de *crustae*, o pequeñas piezas pétreas de geometría diversa.

6.4. *El registro arqueológico. La cultura material*

La mayor parte del registro cerámico se ha documentado en un ambiente propio de vertedero presente en una zona residual del yacimiento, en el sector nordeste. Sobre los niveles ocupacionales tanto del *triclinium* como del ambulatorio y atrio, predominan, los materiales de construcción; en el *triclinium* son abundantes los fragmentos de *crustae* que debieron decorar parte de los muros y pilares que rodeaban este espacio; también se documentaron gran cantidad de teselas, fruto de las remociones provocadas durante el inicio de obras previo a la excavación arqueológica y que afectaron tanto a parte de los muros como al propio pavimento musivo.

En los contextos a partir de mediados del siglo I d. C., la cerámica presente corresponde a *Terra Sigillata Hispánica* formas 15/17, 18, 27 y algún fragmento de 37. Algunos fragmentos corresponden claramente a producciones de granatensis, con decoraciones de rodetes (Hisp. 37) y un barniz muy desgastado. Otras formas de TSH presentes en Salar corresponden a las formas 2, 5, 7, 14, 24/25 así como las formas decoradas 29 y 37.

Los registros cerámicos recuperados en la villa romana de Salar forman parte de los tipos correspondientes a vajillas finas de mesa (vasos, cuencos, platos...), cerámicas de paredes finas, cerámicas de cocina (tapaderas, cazuelas, ollas, jarros, morteros...) con una cronología entre fines del siglo I d. C. y siglo III d. C., y contenedores para almacenaje y transporte (ánforas). Las cerámicas comunes desarrollan una gran cantidad de formas: tapaderas, cuencos, cantimploras, urnas, jarras, botellas, fuentes de labio vuelto, fuentes con asiento de tapadera y de gran formato.

En la línea de estas producciones hay que mencionar también la presencia de sigilatas africanas del tipo clara A (TSC-A), que formarán parte igualmente del servicio de mesa en estas lujosas residencias, caracterizadas por un barniz anaranjado y presencia de decoración incisa burilada. Estas producciones arrancan a partir de mediados del siglo I d. C. llegando su producción hasta principios del siglo III d. C.

La mayor parte del repertorio de cerámicas correspondientes a formas hispánicas, junto con la presencia de *sigilata marmorata*, así como la cerámica de paredes finas con engobe y las cazuelas de rojo pompeyano nos sitúan en un ambiente predominante de la segunda mitad del siglo I d. C., momento fundacional de la villa.

La presencia de sigilatas de procedencia africana, TSC-A así como algunas formas del repertorio tanto de hispánicas como de cerámica común nos acerca a una cronología que abarca desde finales del siglo I hasta el siglo III d. C.,

momento en el que se produce una remodelación importante en la villa, patente sobre todo en los pavimentos musivos.

A parte del registro cerámico se han recuperado otros elementos óseos como agujas, y metálicos como pinzas, estando relacionados con un uso para higiene personal.

Destaca igualmente una importante presencia y variedad de elementos calizos y marmóreos tanto de origen autóctono como importados, como en el caso del verde *antico* y el resto de calizas de diversos colores presentes en las teselas de los mosaicos.

a. La escultura

Hay que destacar dos esculturas recuperadas en los depósitos de colmatación del estanque del ninfeo; ambas esculturas aparecieron junto a la cascada, en el lado donde se desarrolla la parte absidada, en la zona este. Ninguna de las dos conserva la cabeza.

Las esculturas representan a la diosa romana Venus, la Afrodita griega, diosa de la belleza, del amor, de la sexualidad y de la fecundidad; también es la diosa del mar y de los marineros. Fue una de las divinidades más veneradas por los romanos, ocupando un lugar destacado en la religión pública y también gozó una gran popularidad en el culto privado; está presente en ambientes relacionados con el agua, las fuentes y ninfeos, como en el caso de Salar. Nacida de la espuma del mar, al mezclarse con la sangre de Urano cuando fue castrado por su hijo Crono, que arrojó sus genitales al mar. Precisamente debido a su origen marino es una ninfa y la diosa que calma el viento y las olas y protege a los navegantes; este trasfondo acuático será el hilo conductor en el programa iconográfico y constructivo en la villa de Salar a través del propio ninfeo, y de las representaciones escultóricas de las ninfas y del *thiasos* marino, con la representación de las nereidas en el mosaico del *ambulacro*.

Venus Púdica

La representación de la diosa corresponde al tipo púdico, con el torso desnudo y cubierta con una túnica que le cubre desde la cadera hasta los pies, dejándola caer por su parte derecha, y sujetándola con la mano izquierda; la figura aparece con la pierna derecha ligeramente flexionada, provocando la elevación de la cadera del lado opuesto, donde se sujeta el manto; este *contrapposto* se utiliza para dar la sensación de movimiento, describiendo una ligera curva y contracurva desde los pies hasta su culminación en la torsión

de la cintura. La figura apoya sobre un pedestal plano de poca altura, con el que se funde.

La escultura tiene una altura conservada, a falta de la cabeza, de 52 cm. En el cuello, en el centro tiene incrustada una pieza de hierro que a modo de clavo serviría para unir la cabeza, lo que hace pensar que esta parte se esculpiría de forma independiente al resto del cuerpo. Ese clavo ha provocado un agrietamiento visible en la parte trasera de la escultura así como en su parte delantera izquierda, transcurriendo desde el cuello por su hombro izquierdo.

Aparece fragmentada en tres trozos; el más grande corresponde desde la cintura hacia abajo, mientras que la parte superior aparece rota en dos fragmentos, uno correspondiente al codo del brazo izquierdo, uniendo el brazo con el torso a la altura de la cadera. La escultura está realizada en mármol blanco.

Esta Venus responde estilísticamente a un modelo helenístico, y por la calidad de su ejecución, y tipología correspondería a un modelo importado. Existen diversos modelos en función del tipo de representación, desnuda o vestida, saliendo del baño o en posición con el pie adelantada; los paralelos más cercanos los tenemos en Jaén, en la villa romana de Marroquíes Bajos, donde en el peristilo de la mansión apareció un torso marmóreo de una Venus desnuda, del tipo Afrodita Cnidia fechada en el siglo II d. C.; el torso no conserva la cabeza, ni los brazos y aparece cortado a la altura de la cintura⁴⁰; de la misma villa procede otra Venus, vestida, acompañada de un eros alado, modelo derivado de la Afrodita de Capua; en este caso, levanta la pierna izquierda, apoyándola en una roca; de la isla de las Palomas, cerca de Tarifa, Cádiz, procede una escultura de una Venus marina, del tipo Venus Capitolina⁴¹.

Venus Venera

Se trata de otra escultura tallada en mármol blanco del que solamente se conserva la parte inferior desde la cadera. Apoya sobre un pedestal del que forma parte del mismo bloque en el que está tallada la escultura. Presenta también una

40. BAENA DEL ALCÁZAR, L.: “Los programas de decoración escultórica en las villae de la Bética”, *Mainake* XXIX, 2007, pp. 209-211. “Nuevas esculturas en la provincia de Jaén. I”, en *VI Reunión de Escultura Romana en Hispania. Praectas*, Cuenca, 2008, pp. 27-28.

41. ALMAGRO GORBEA, M.: “Escultura de la Venus marina de la isla de las Palomas (Cádiz)”, en *VI Reunión de Escultura Romana en Hispania. Praectas*, Cuenca, 2008, p. 42. El autor sugiere al existencia de un santuario marino dedicado a Venus en la Isla de las Palomas, aludiendo entre otros motivos al topónimo, que podría aludir a este ave, símbolo de Astart-Venus, que además se usaba como instrumento de navegación.

posición de *contrapostto*, flexionando la pierna derecha pero en una posición en la que no adelanta la pierna, pues los pies aparecen juntos por el talón. Evidentemente la técnica del *contrapostto* no está conseguida con la misma efectividad y técnica que en el caso anterior. La talla es igualmente más tosca que la Venus púdica, siendo menos estilizados sus miembros.

La altura conservada de la escultura es de 42 cm., siendo su anchura máxima de 44,5 cm. Fue localizada en el ninfeo en la mitad norte de la zona central, en el relleno que colmataba el estanque.

Por sus características estilísticas se trata de una producción local. En cuanto a su cronología debe encuadrarse en una cronología altoimperial, siglos I-II d. C., al igual que la otra escultura de Venus.

b. Materiales y técnicas constructivas

Los materiales constructivos empleados para la edificación y decoración de la villa son básicamente: ladrillo, morteros, piedra, mármoles, madera, y cerámica y material vítreo para confección de teselas (aunque en una proporción muy pequeña).

En relación a los aparejos predomina el uso de la mampostería, regularizada mediante hiladas de ladrillo, con el empleo de sillares de piedra caliza normalmente en las esquinas así como en los zócalos. También se hace uso de obra mixta de mampostería y ladrillo en el CE 2, en el muro de separación con el CE 3. En los mampuestos predomina el uso de cantos de río. Cuando los muros tienen cierto desarrollo longitudinal, como en el muro que separa el ambulacro y el *triclinium*, se hace uso de cierta regularización de cajones, indicada con ladrillo pero sin llegar a conformar dichos cajones de mampuestos. En los muros de delimitación con el resto de espacios se hace un mayor uso de la obra mixta con el empleo de mampostería separada por hiladas de ladrillo.

Los aglutinantes utilizados como morteros en los muros están formados por una mezcla de cal y arena, con diversos grados de consistencia. También se utiliza un mortero de cal y arena como enfoscado de los muros con objeto de regularizar su superficie. En el caso del CE 2, en la cara interna del muro del ambulacro se dispone otra capa más fina que servirá de soporte para el enlucido sobre el que a su vez se desarrollará la pintura al fresco. En los muros del *triclinium* se utilizó una capa más gruesa de mortero sobre el que se dispuso un revestimiento de placas de mármol.

En los alzados de los muros se emplea el *opus caementicium*, utilizándose *caementa* de piedra en el CE 2.

El *opus testaceum* se emplea sobre todo en la tercera fase de ocupación de la villa, en el cerramiento del atrio así como del *ambulacro*. Los ladrillos se disponen a soga y tizón sin una regularización determinada cuando se emplea para paramentos o zócalos, mientras que para la construcción de pilares o plataformas como las desarrolladas en los ángulos del *triclinium* si se observa una mayor regularización en las sogas y tizones.

El empleo de *opus signinum* se hace patente en la construcción del estanque del ninfeo (CE 6) así como en la subestructura del *impluvium* (CE 1) y en la unión de los pavimentos musivos con el revestimiento de los muros del complejo estructural 2.

El mármol fue empleado con profusión en la villa de Salar, sobre todo en el *triclinium*, donde los zócalos de sus muros aparecen recubiertos con grandes placas rectangulares de mármol que alcanzan unas dimensiones de 1,5 x 0,56 x 0,05 m.

El *opus sectile* fue muy utilizado en el mundo romano por constituir una técnica de decoración marmórea muy sofisticada, refinada y prestigiosa. El empleo más conocido es el de la utilización de fragmentos de mármol de diversas tonalidades y especies con objeto de conseguir formas geométricas con efectos cromáticos yuxtaponiendo fragmentos recortados que se disponen incrustándolos sobre superficies murales o pavimentos. En la excavación del *triclinium* se exhumó una gran cantidad de *crustae* que debieron formar parte de la decoración de los muros o de los pilares del *triclinium*.

Creemos que estos *crustae* pudieron decorar parte de los muros de este espacio, concretamente la coronación de los mismos, pues si tenemos en cuenta la altura de las placas de mármol así como el hecho de que el *triclinium* era una habitación al aire libre y que a su vez debía permitir la contemplación del estanque del ninfeo, dispuesto a continuación, no podrían decorar la cara interna de los muros, ocupada por las placas marmóreas. Otra posibilidad sería que se empleasen para forrar la superficie de los pilares que debían disponerse de forma regular sobre los muros del *triclinium*. De estos pilares sólo se han conservado dos en el lado nordeste, hacia la fuente.

En lo referente a elementos de sustentación y cubiertas en Salar se utilizaron tanto columnas de piedra caliza y mármol como pilares de ladrillo. Las secciones de las columnas son diversas en función de su ubicación. Se ha documentado el empleo de una columna de basa ática en el atrio.

El *triclinium* sería un espacio abierto, exterior, utilizado únicamente en verano y que se complementaría con otro de invierno, dispuesto en torno al atrio. Este espacio estaría cubierto por una estructura de vigas de madera, a modo de pérgola, sobre la que se dispondría un enrejado del que colgarían hojas de yedra

u otro tipo de elemento vegetal similar. Las vigas apoyarían sobre pilares de ladrillo dispuestos simétricamente y de forma regular sobre el muro perimetral del *triclinium*.

Por último tenemos que mencionar el empleo de cubiertas abovedadas en la villa detectadas mediante la presencia de fragmentos de *tubuli* en la zona del ninfeo. Estos elementos cerámicos se utilizaban tanto para la construcción de bóvedas como para conductos de aireación en termas y otros edificios. La presencia de travertinos en el sitio de la cascada y la existencia de estos elementos cerámicos nos sugiere la idea de un ninfeo abovedado. Los ninfeos originariamente eran cavernas donde habitaban las ninfas, de manera que las primeras construcciones utilizaban cavidades donde discurría el agua para simular la caverna; posteriormente se simularon con la construcción de espacios que reproducían el hábitat originario de las ninfas. En Salar se utilizó el agua de un nacimiento cercano, que fue canalizada hasta su entrada por la fuente del ninfeo.

7. Conclusiones

La excavación arqueológica de la villa romana del Canuto o del Paraje de Enciso, en Salar, ha venido a completar el mapa del poblamiento romano en la cuenca media del Genil, con la excavación arqueológica de una villa romana fundada en época altoimperial que se mantiene durante el Bajo Imperio y que será reocupada en época tardoantigua. Esta aportación ha permitido, por un lado, ahondar en el conocimiento del desarrollo territorial de la provincia de la Bética; por otro lado, la villa romana de Salar ha permitido completar el mapa de las *villae* en la Bética, entendidas estas como unidades o centros residenciales que alternan con la explotación agropecuaria u otras actividades económicas.

En cuanto a las fases constructivas y de ocupación de la villa de Salar podemos establecer las siguientes:

1ª fase. Mediados del siglo I d.C. La fundación de la villa responde a un modelo arquitectónico imperial vigente en Italia, en las villas altoimperiales heredadas de los modelos greco-helenísticos y republicanos, patente en el diseño de la planta, con referencias en la bahía de Nápoles, así como en el programa arquitectónico y decorativo plasmado en los conjuntos musivos y escultóricos. Esta cronología viene determinada a través del análisis de las esculturas de Venus, así como de las pinturas, del mosaico del ambulacro representando el thiasos marino y el conjunto cerámico en el que destacan fragmentos de TSH, (formas 15/17, 27, 30, 37), cerámica de paredes finas, marmorata y TSC-A.

2ª fase. Definida entre fines del siglo II d.C. y segunda mitad del siglo III d. C. Durante esta fase se llevan a cabo una serie de reformas, consistentes,

por un lado en la reparación del mosaico del ambulacro, en el que las lagunas existentes son completadas con *opus tesellatum* de diferente estilo y composición aunque intentando simular el ambiente marino de la fase anterior así como las bandas vegetales que enmarcan la composición principal. Por otro lado se lleva a cabo también una reestructuración del atrio y del triclinium estival. Es en esta fase cuando posiblemente se lleva a cabo una reposición completa del pavimento existente con la colocación del mosaico geométrico. Efectivamente este mosaico responde a un estilo geométrico en el que es patente el *horror vacui*, más característico de los siglos III y IV y en el que aparecen motivos que aunque están documentados desde el siglo I d. C. tienen una amplia perduración hasta los siglos IV y V, tales como las flores cuádrupétalas o las peltas afrontadas.

3ª fase. Siglos IV/V con posibles perduraciones hasta el siglo VI d. C. Fase tardía en la que se lleva a cabo una amplia reestructuración de la villa, en la que predomina el empleo del ladrillo y la reducción de espacios. Así se lleva a cabo el cerramiento del atrio con un muro de ladrillo, se construyen plataformas cuadrangulares de ladrillo en las esquinas del triclinium y en el ambulacro, en el sector norte. Los espacios se compartimentan como puede constarse con la reducción del vano construyendo dos de ladrillo en las jambas del mismo así como con la perforación del pavimento del ambulacro con agujeros para la colocación de postes, con objeto de compartimentar este espacio. El triclinium también es reutilizado como patio construyéndose además de las dos plataformas mencionadas otra más, similar a la del ambulacro de las que desconocemos su funcionalidad.

8. Bibliografía

- ABAD CASAL, L. *La pintura romana en España*. Alicante: Universidad, 1982. pp. 298-304.
- ADROHER, A.; PACHÓN ROMERO, J. A.; LÓPEZ MARCOS, A. *La cultura ibérica*. Granada: Diputación, 2002.
- ALMAGRO GORBEA, M. “Escultura de la venus marina de la Isla de las Palomas (Cádiz)”. En: *VI Reunión de escultura romana en Hispania: preactas*. Cuenca: Consorcio del Parque Arqueológico de Segóbriga, 2008. pp. 41-44.
- ALMAGRO-GORBEA, M., “Escultura de la Venus marina de la Isla de las Palomas (Cádiz)”. *VI Reunión de escultura romana en Hispania*. Preactas. Cuenca, 2008, pp. 41-43.
- ALVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a. *Mosaicos romanos de Mérida. Nuevos hallazgos*. Mérida: Museo Nacional de Arte Romano, 1990.
- BAENA DEL ALCÁZAR, L. “Los programas de decoración escultórica en las villae de la Bética”. *Mainake*, 2007, nº 29, pp. 203-213.

- “Nuevas esculturas en la provincia de Jaén I”. En: *VI Reunión de escultura romana en Hispania: preactas*. Cuenca: Consorcio del Parque Arqueológico de Segóbriga, 2008. pp. 27-29.
- BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. “Mosaicos romanos de Córdoba, Jaén y Málaga”. En: *Corpus de mosaicos de España*, t. III. Madrid: Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro, 1981.
- “Mosaicos romanos de la Real Academia de la Historia, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Cuenca”. En: *Corpus de mosaicos de España*, t. V. Madrid: Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro, 1982.
- “Mosaicos romanos de Sevilla, Granada, Cádiz y Murcia”. En: *Corpus de mosaicos de España*, t. IV. Madrid: Instituto Español de Arqueología Rodrigo Caro, 1982.
- BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M.; LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; SAN NICOLÁS PEDRAZ, M. P. “Representaciones mitológicas, leyendas de héroes y retratos de escritores en los mosaicos de época imperial en Siria, Fenicia, Palestina, Arabia, Chipre, Grecia y Asia Menor”. *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, 2004, nº 21, pp. 277-371.
- BLAZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. *et alii*. “Hallazgos de mosaicos romanos en Hispania (1977-1987)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Hª Antigua, t. 6, 1993, pp. 221-296.
- BUENDÍA MORENO, A. F. *Carta arqueológica de Loja (Granada). Inventario arqueológico de Loja. Fase preliminar. Informe inédito*. Loja: [s.n.], 2004.
- CANOVAS UBERA, A. *La decoración pictórica de la villa de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)*. Córdoba, 2002.
- CANTO Y DE GREGORIO, A. Mª. “Una familia bética. Los *Fabii Fabiani*”. *Habis*, 1978, nº 9, pp. 293-310.
- CARRILLO DÍAZ-PINES, J. R. “Técnicas constructivas en la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”. *Anales de arqueología cordobesa*, 1990, nº 1, pp. 81-107.
- “Técnicas constructivas en las villas romanas de Andalucía”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 3, 1992, pp. 309-339.
- CARRILLO DÍAZ-PINES, J. R. e HIDALGO PRIETO, R. “Aproximación al estudio del poblamiento romano en la comarca de Palma del Río (Córdoba): la implantación territorial”, *Ariadna*, 8, 1990.
- CASTELLANO GÁMEZ, M.; BUENDÍA MORENO, A. F.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. A. “Excavación arqueológica de urgencia en la necrópolis del Cortijo del pozo, Loja (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1992, v. III, pp. 350-355.

CASTELLANO GÁMEZ, M.; SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. A.; BUENDÍA MORENO, A. F. “Prospección arqueológica superficial de urgencia en el cortijo Calvillo, Fuente Camacho (Loja)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, v. III, pp. 183-189.

CASTILLO RUEDA, M. A. *et alii*. “Intervención arqueológica de emergencia sobre los restos de la villa hispanorromana de “El Tesorillo” (Cortijo de Tiene la Alta, Moclín. Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. III, 1997, pp. 320-327.

CORRALES AGUILAR, P. “El poblamiento romano en el actual municipio de Archidona (Málaga): nuevas aportaciones para su estudio”. *Baetica: estudios de arte, geografía e historia*, 2005, nº 27, pp. 283-297.

CORZO SÁNCHEZ, R.; TOSCANO SAN GIL, M. *Las vías romanas de Andalucía*. Sevilla: Dirección General de Ordenación del Territorio, 1992.

DUFOUR BOZZO, C. “El mosaico”. En: Maltese, C. (coord.). *Las técnicas artísticas*. Madrid: Cátedra, 1990. pp. 323-334.

ESQUIVEL, F. J.; MORENO, J.; ESQUIVEL, J. A. “Modelo 3D mediante láser escáner del Teatro Romano de Acinipo”. *Cuadernos de arqueología de Ronda*, 2009, nº 3, pp. 177-188.

FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. “Aspectos arquitectónicos y musivarios de las villas romanas en Andalucía”. En: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (diciembre de 1976): Fuentes y metodología. Andalucía en la antigüedad*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1978. pp. 255-278.

— *Villas romanas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1982.

FERNÁNDEZ GARCÍA, I. “Arqueología romana en la provincia de Granada”. *Florentia Iliberritana*, 1992, nº 3, pp. 139-159.

FERNÁNDEZ UBIÑA, J. *La crisis del siglo III en la Bética*. Granada, 1981.

FORNELL MUÑOZ, A. “Problemas metodológicos y documentales en el estudio de las *uillae* romanas de Andalucía”. *Florentia Iliberritana*, 2000, nº 11, pp. 69-92.

— “Poblamiento romano en el Valle del Guadalete”. *Florentia Iliberritana*, 2004, nº 15, pp. 73-113.

FRESNEDA PADILLA, E.; PEÑA RODRÍGUEZ, J. M.; TORO MOYANO, I. “Excavación de emergencia en la villa romana de la C/ Primavera (Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, vol. III, pp. 149-156.

GARCÍA-ENTERO, V. “Algunos apuntes sobre el jardín doméstico en Hispania”. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 19-20, 2003-2004, pp. 57-70.

GARCÍA MORENO, L. A. “Andalucía durante la Antigüedad Tardía: aspectos socioeconómicos”. En: *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía (Diciembre 1976). Fuentes y metodología. Andalucía en la Antigüedad*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1978, pp. 297-308.

- “El hábitat rural disperso en la Península Ibérica durante la Antigüedad Tardía (siglos V- VII).” *Antigüedad cristiana*, VIII, 1991, pp. 265-273.
- GENER BASALLOTE, J. M. *et alii*. *Loja durante el dominio romano. Metodología, técnicas e interpretación del yacimiento de Plines*. Granada: Universidad, 1992.
- GÓMEZ COMINO, D. “El territorio de Loja en época iberorromana: nuevos datos para su estudio”. *Florentia Iliberritana*, 2011, nº 22, pp. 33-69.
- GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. “El municipio ilurconense”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 1907, Tomo 50, pp. 182-196.
- *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*. Ed. facs. (Granada, 1890). Granada: Universidad, 1988.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C. *Informe sobre actuaciones de valorización en los yacimientos de Gabino o Casilla Lara, Cueva de Tajo, Cartamal y Cuevecilla moneda o cuevecilla de sellar monedas, en Salar*. Informe inédito. Granada: [s.n], 2004.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C.; EL AMRANI PAAZA, T. *Guía arqueológica de la villa romana de Salar*. Granada: Diputación, 2013.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. *Roma y la urbanización de Occidente*. Madrid: Arco Libros, 1997.
- “Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio”. *Habis*, 2001, nº 32, pp. 271-296.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C.; MORALES RODRÍGUEZ, E. M^a. “El *ager* del *municipium Florentinum Iliberritanum*”. En: J. MANGAS MANJARRÉS, J.; NO-VILLO, M. A. (Coords.). *El territorio de las ciudades romanas*. Madrid, Sísiso, 2008, pp. 249-278.
- GORGES, J. G. *Les villes hispano-romaine: inventaire et problématique archéologiques*. París: Centre Pierre Paris, 1979.
- GRIMAL, P. *Las ciudades romanas*. Barcelona: Oikos-Tau, 1991.
- HARRIS, E. C. *Principios de estratigrafía arqueológica*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.
- HAYES, J. W. *Late Roman Pottery*. London: British School at Rome, 1972.
- HIDALGO PRIETO, R. “Esquemas decorativos pictóricos de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”. *Anales de arqueología cordobesa*, nº 1, 1990, pp. 109-124.
- Mosaicos con decoración geométrica y vegetal de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba). *Anales de Arqueología cordobesa*, nº 2, 1991, pp. 325-362.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G. “Personificaciones alegóricas en mosaicos del Oriente y de Hispania: la representación de conceptos abstractos”. *Antigüedad y cristianismo XIV*, 1997, pp. 335-361.
- “La musivaria romana en época de Trajano”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, H^a Antigua, t. 15, 2004, pp. 181-204.

- “Jugando con las olas. A propósito de un mosaico de Carmona (Sevilla)”. *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, t. 24, 2011, pp.453-469.
- LÓPEZ MONTEAGUDO, G.; VARGAS VÁZQUEZ, S. J. *et alii*. “Hallazgo de nuevos mosaicos en Écija (Sevilla)”. *Romula*, 2010, nº 9, pp. 247-288.
- MANGAS MANJARRÉS, J. *Aldea y ciudad en la antigüedad hispana*. Madrid: Arco Libros, 1996.
- MAÑAS ROMERO, I.; VARGAS VÁZQUEZ, S. “Nuevos mosaicos hallados en Málaga: las villas de la Estación y de la Torre de Benagalbón”. *Mainake*, 2007, nº 29, pp. 315-338.
- MARÍN DÍAZ, M^a. A.; PADILLA ARROBA, A. “Nuevas aportaciones a la circulación monetaria ilurconense: la moneda romana bajoimperial”. *Florentia Iliberritana*, 2002. nº 13, pp. 387-404.
- MARÍN DÍAZ, M^a. A. “Introducción al estudio de las vías romanas en la provincia de Granada”. En: GONZÁLEZ BLANCO, A. (coord.). *Vías romanas del Sureste. Actas del symposium celebrado en Murcia del 23 al 24 de octubre de 1986*. Murcia: Universidad, 1988. pp. 113-118.
- MARÍN DÍAZ, N. “Excavaciones arqueológicas en el Llano de Plines (Loja, Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, vol. II pp. 212-219.
- MARÍN DÍAZ, P. “Una aproximación a la musivaria tardoantigua en Iliberis: los mosaicos de la villa de los Vergeles (Granada). *Arqueología y Territorio*, 2011, nº 8, pp. 173-186.
- MORALES RODRÍGUEZ E. M^a; CASTILLO RUEDA M. A. “El *ager ilurconensis*”. *Florentia Iliberritana*, 2009, nº 20, pp. 269-308.
- NEIRA JIMÉNEZ, M^a L. “Acerca de las representaciones de *thiasos* marino en los mosaicos romanos tardo-antiguos de Hispania”. *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, 1991, nº 7, pp. 513-529.
- “Representación de nereidas. La pervivencia de algunas series tipológicas en los mosaicos romanos de la antigüedad tardía”. *Antigüedad y cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, 1997, nº 14, pp. 363-402.
- OCAÑA OCAÑA, M^a. C. *La Vega de Granada: estudio geográfico*. Granada: Instituto de Geografía Aplicada, 1974.
- ORFILA PONS, M. “Terra sigilata hispánica tardía meridional”. *Archivo español de arqueología*, 1993, vol, 66, nº 167-168, pp. 125-148.
- *Florentia Iliberritana: la ciudad de Granada en época romana*. Granada: Universidad, 2011.
- PADILLA ARROBA, A.; MONTERO CORPAS, J. “Contribuciones al estudio del poblamiento romano en el valle medio del Genil: documentación numismática. I. El Alto Imperio”. *Florentia Iliberritana*, 2012, nº 23, pp. 209-251.

PADILLA ARROBA, A.; ÁVILA MORALES, R. “Hallazgos numismáticos de época romana en Huétor Tájar (Granada)”. *Florentia Iliberritana*, 1993-1994, nº 4-5, pp. 367-389.

PASTOR MUÑOZ, M. “Indigenismo y romanización. (Contribución al estudio de la ciudad de Loja y su tierra en época ibero-romana)”. En: CARRASCO RUS, J. *El poblamiento antiguo en la tierra de Loja*. Loja (Granada): Ayuntamiento, 1986, pp. 195-255.

— *Corpus de inscripciones latinas de Andalucía. Volumen IV: Granada*. Sevilla: Consejería de Cultura, 2002

— “La provincia de Granada en época romana. Indigenismo y romanización”. *Revista del Centro de Estudios Históricos del Reino de Granada*, 2005, nº 17, pp. 69-138.

PASTOR MUÑOZ, M.; MENDOZA EGUARRAS, A. *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada: Universidad, 1987.

RAMALLO ASENSIO, S. F. *Mosaicos romanos de Carthago Nova (Hispania Citerior)*. Murcia: Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1985.

RAMOS LIZANA, M. “Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la Antigüedad Tardía”. En: VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (coord.). *Las lámparas de Medina Elvira*. Granada: Consejería de Cultura, 2003. pp. 14-47.

RIBAS BERTRÁN, M. *La villa romana de la Torre Llauder de Mataró, monumento histórico-artístico*. Madrid: Servicio Nacional de Excavaciones, 1966.

ROCA ROUMENS, M. “Terra Sigillata Hispanica: una aproximación al estado de la cuestión”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, nº 6, 1981, pp. 385-410.

— “Breve introducción al estudio de la sigilata”. *Cuadernos de prehistoria y arqueología de la Universidad de Granada*, 1982, n. 7, pp. 359-404.

ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a. I. (coords.). *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*. Málaga: Universidad, 2005.

RODRÍGUEZ GARCÍA, I.; ÁVILA MORALES, M^a. R. “Intervención arqueológica en el yacimiento 'Cortijo de la Torre' (T. M. Villanueva de Mesía, Granada)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 2004, vol. I, pp. 1613-1615.

RODRÍGUEZ LÓPEZ, M^a. I. “El poder del mar: el *Thiasos marino*”. *Espacio, tiempo y forma. Serie II, historia antigua*, 1998, nº 11, pp. 159-184.

RODRÍGUEZ NEILA, J. F. “Ciudad y territorio en la provincia romana de la Bética”. *Florentia Iliberritana*, 1993-1994, nº 4-5, pp. 445-485.

— “La ciudad como espacio de representación de las élites municipales en la Bética romana”. En: GONZÁLEZ ROMÁN, C.; PADILLA ARROBA, A. (eds.). *Estudios sobre las ciudades de la Bética*. Granada: Universidad, 2002.

- RODRÍGUEZ NEILA, J. F.; SANTERO SANTURINO, J. M. “Hospitium y patronatus sobre una tabla de bronce de Cañete de las Torres (Córdoba)”. *Habis*, 1982, nº 13, pp. 105-164.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P. “Nuevas noticias sobre los programas escultóricos en las *villae* de la región de Malaca y sobre algunas otras esculturas romanas desaparecidas”. En: *VI Reunión de escultura romana en Hispania: preactas*. Cuenca: Consorcio del Parque Arqueológico de Segóbriga, 2008. pp. 19-22.
- ROLDÁN HERVÁS, J. M. “Antigüedad”. En: MOLINA GONZÁLEZ, F.; ROLDÁN HERVÁS, J. M. *Historia de Granada I. De las primeras culturas al Islam. Segunda parte*. Granada: Don Quijote, 1983. pp. 141-358.
- ROMÁN PUNZÓN, J. *Contribución al estudio del poblamiento de época clásica en la vega oriental de Granada: el yacimiento del Cerro de la Mora (Moraleta de Zafayona, Granada)*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 2005.
- “Un asentamiento rural de época romana en la Vega de Granada: el Cerro de la Mora, Moraleta de Zafayona”. *Anales de Arqueología Cordobesa*, 2009, nº 20, pp. 231-256.
- ROMERO, M. “El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, vol. III, pp. 500-508.
- ROMERO PÉREZ, M.; MAÑAS ROMERO, I.; VARGAS, S. “Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la Villa de la Estación (Antequera, Málaga)”. *Archivo español de arqueología*, nº 79, 2006, pp. 239-258.
- SALVADOR VENTURA, F. “El poblamiento en la provincia de Granada durante los siglos VI-VII”. *Antigüedad y Cristianismo: monografías históricas sobre la antigüedad tardía*, 1988, nº 5, pp. 339-352.
- SERRANO RAMOS, E.; LUQUE MORAÑO, A. “Memoria de la 2ª y 3ª campaña de excavaciones en la villa romana de Manguarra y San José, Cártama, Málaga”. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 1980, nº 8, pp. 253-398.
- “Segunda campaña de excavaciones arqueológicas en el cortijo el Castillo (Antequera, Málaga)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, vol. II, 1986, pp. 465-468.
- TORO MOYANO, I.; PEREZ TORRES, C. “Intervención arqueológica de urgencia en C/Primavera, nº22. Los Vergeles, Granada”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1989, vol. III, pp. 228-232.
- TORO MOYANO, I.; FRESNEDA PADILLA, E.; PEÑA RODRÍGUEZ, J. M. “Excavación arqueológica de emergencia en la Villa romana de la Calle Primavera. Granada”. *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1991, vol. III, pp. 149-156.
- VAQUERIZO GIL, D. “La decoración escultórica de la villa romana de El Ruedo (Almedinilla, Córdoba)”. *Anales de arqueología cordobesa*, 1990, nº 1, pp. 125-154.



LÁMINA 1. Otofoto. Mapa de situación de la villa romana del Salar, coloreada en rojo. *Diputación de Granada, ortofoto E: 1:10.000.*

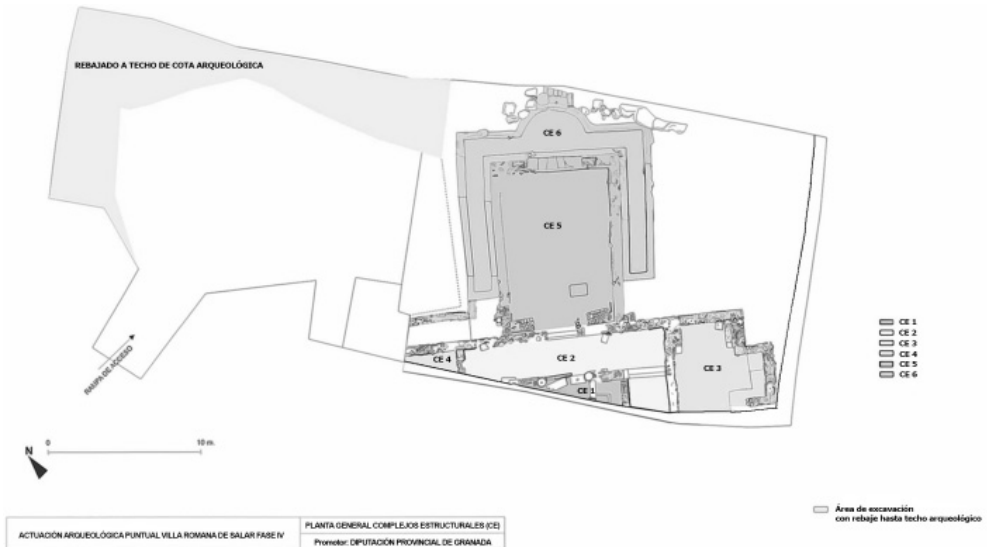


LÁMINA 2. Plano de planta con indicación de Complejos estructurales, CE.

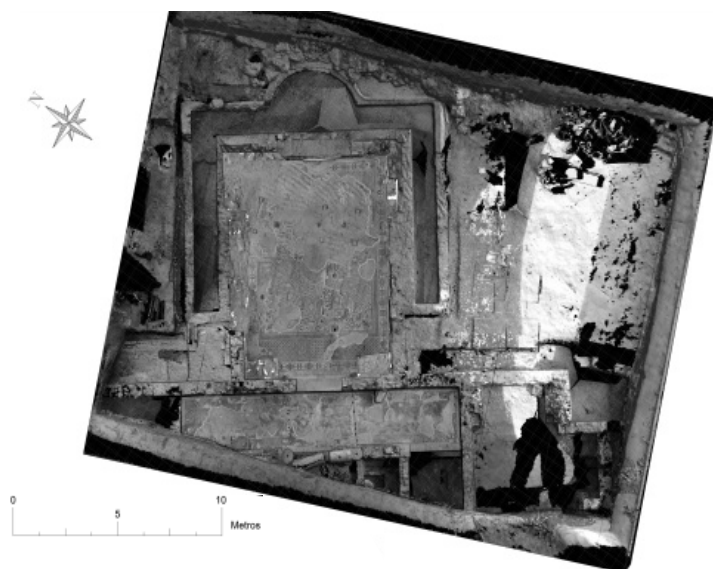


LÁMINA 3. Ortofoto. Planta de la villa romana de Salar. *JA. Benavides y J. A. Esquivel.*

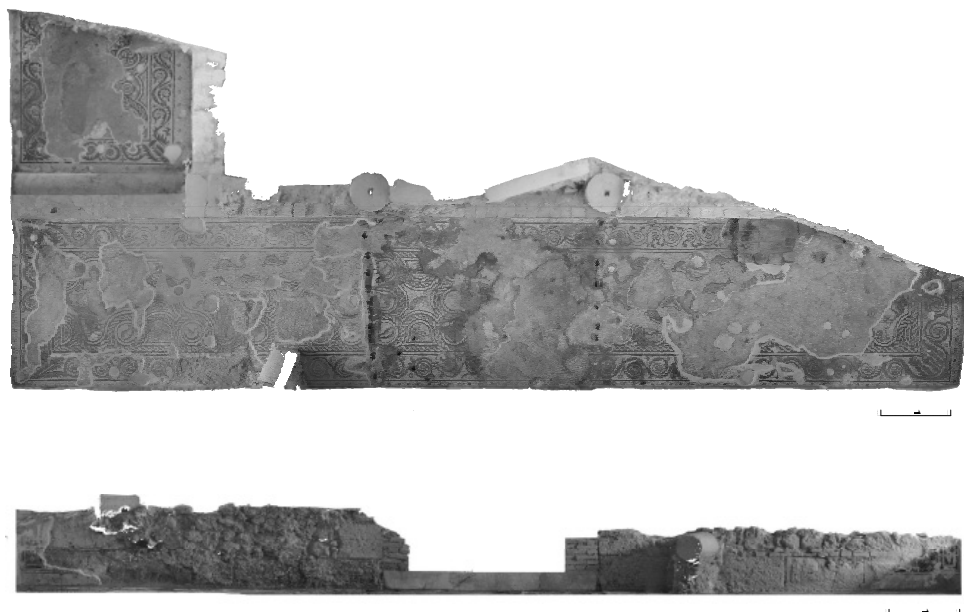


LÁMINA 4. Ortofoto. Planta del ambulacro y alzado cara interior del muro del ambulacro E6. *JA. Benavides y J. A. Esquivel.*



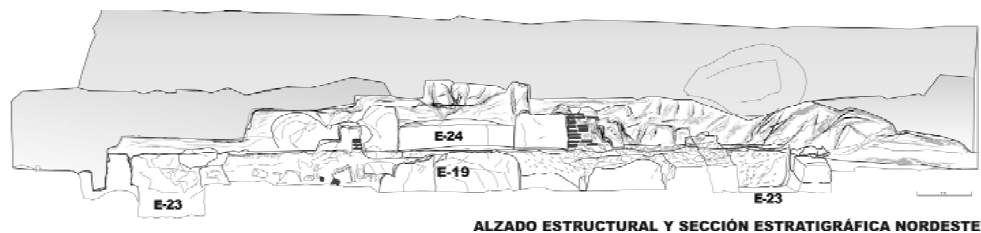
LÁMINA 5. Ortofoto. Planta del triclinium. *JA. Benavides y J. A. Esquivel.*



LÁMINA 6. Venus púdica. Salar



LAMINA 7. Venus venera. Salar



ALZADO ESTRUCTURAL Y SECCIÓN ESTRATIGRÁFICA NORDESTE



**ALZADO ESTRUCTURAS MURO CIERRE NORESTE DEL NINFEO E-19
Y ESTANQUE E-23**

LÁMINA 8. Alzados y sección estratigráfica del perfil nordeste. *Juan Carlos Aznar*